



Rosa Luxemburg.

cuenta para una visión actual de la obra de la continuadora de Marx. Pero detengámonos un poco en el contenido del mismo.

La obra comienza por una introducción que yo no dudaría en calificar de magistral, en donde muestra Basso su profundo conocimiento del pensamiento y de la praxis marxista, en la que se narra una historia de lo que ha sido y es hasta ahora para el autor el problema fundamental de la teoría y del movimiento socialista en general: el tema acerca de cuáles son los condicionamientos que impone a la actuación cotidiana la perspectiva última de todo el movimiento socialista, es decir, el tema de cuáles son las relaciones entre lucha inmediata político-sindical y objetivo final, tema en el que, según Basso, la aportación de Rosa ha sido fundamental.

La tesis de partida trata, pues, de esta necesaria síntesis entre lucha cotidiana y socialismo, el elemento esencial para Basso del pensamiento luxemburguiano que deriva directamente de la posición metodológica de que parte la pensadora polaca: la aplicación de la dialéctica marxista a las condiciones de la Alemania de su tiempo. En este sentido, es necesario aclarar que las condiciones de Alemania en las que vive Rosa, las condiciones de Europa Occidental en los años diez, se caracterizaban por ser las del momento en que se había conseguido un desarrollo de tal magnitud que, según los estudios económicos de Rosa, para solventar la posible crisis de sobreproducción en el interior de los países capitalistas se necesitaba pasar a la fase de competencia interimperial y de conquista de las "áreas exteriores" al sistema, con el consiguiente peligro

bélico. Era el momento en que se hacía verdad el famoso dilema de Engels: "O socialismo, o barbarie".

Pero la aplicación de la dialéctica marxista en aquel momento lleva aparejado un supuesto de vital importancia para una aplicación actual del marxismo, según Basso; a saber, la necesaria consideración del carácter de **totalidad** que es propio de la sociedad capitalista actual. Las contradicciones internas al sistema y este mismo dato de la totalidad tienen su expresión más completa en la existencia de dos grandes clases de tendencias en su interior: las que pretenden la autopropetuaación del sistema por diversos medios y las que, por el contrario, tienden a su superación revolucionaria. Todo ello nos lleva al último concepto luxemburguiano importante, según Basso: el tema de la concepción de la **revolución como un proceso**, proceso también contradictorio en sí mismo, pero que se ha de iniciar desde el hoy y desde el ahora real de las sociedades modernas. Como vemos, el tema nos devuelve a la tesis inicial de Basso acerca del ligamen luxemburguiano entre cotidianidad y revolución, así como implica una crítica tanto de las posturas economicistas de "espera a la crisis final del sistema", como de las puramente voluntaristas que piensan en un inmediato "asalto al palacio de Invierno", posturas tanto más inadecuadas cuanto que el sistema capitalista actual no sólo se caracteriza por su capacidad de superación de la crisis, sino también por sus posibilidades de integración pacífica y por la violencia que puede desplegar en su defensa.

Un libro útil, pues, al que sólo habría que achacarle la explicable preponderancia de los aspectos "filosóficos", cuando Rosa también se caracteriza por ser la que completa la teoría de Marx de la acumulación capitalista del volumen II del **Capital**. Un libro que da una sugestiva interpretación del pensamiento de Rosa Luxemburg que ayuda a separarlo de la visión puramente "bakunista" (la de los que le hacen teorizar un denominado "espontaneísmo"), como de la de los que sólo ven en su vida un progresivo acercamiento al leninismo, cuando ella lo contemplaba con sus permanentes gafas de la crítica como la forma más acertada de incidencia en la realidad rusa de su tiempo, pero absolutamente inaplicable al caso alemán. ■ ALFONSO A. BOZZO.

La pobreza en España

A principios de la década de los años sesenta, un sociólogo católico progresista norteamericano sacó a la luz un trabajo (que adquirió rápidamente fama no sólo en su país, sino también en otras partes), en el que se incluía a nuestro país dentro del área de la "cultura de la pobreza", título castellano del libro de Harrington, y que en España tuvo un cierto eco, dentro de los límites de la pobreza cultural que nos dominaba en aquella época. El mérito de la obra de Harrington fue múltiple: por un lado, penetraba en un tema considerado como "tabú" por las clases dirigentes, y revelaba datos tan impresionantes como es que en el país considerado como el más rico de la Tierra y aquel cuyo modelo de vida es puesto como el deseable para la sociedad occidental, una quinta parte de su población caía por debajo del límite de la pobreza. Por otro lado, también cupo a Harrington el haber distinguido entre diversos estados psico-sociales cuyos participantes podían ser considerados como pobres, tales como algunos marginados sociales o étnicos, sectores de la ancianidad, los trabajadores no calificados y hasta lo que él denominaba los "voluntariamente pobres", categorías muchas de las cuales originan el fenómeno de la invisibilidad parcial de la pobreza.

En lo que respecta a España, se han realizado diversos estudios que examinan el fenómeno de la pobreza, aunque la mayoría lo han hecho acogiéndose a los tópicos tradicionales o limitándose a las manifestaciones más clásicas de la pobreza. También ha parecido como si pobres y pobreza fueran coto exclusivo analítico de instituciones eclesiásticas o benéficas.

El examen de ese estado de desigualdad e insuficiencia que es la **pobreza**, cobra singular importancia en unos momentos en que España y muchos españoles han cambiado su faz, según han dicho los portavoces oficiales, merced al desarrollo. No cabe duda que han desaparecido la mayor parte de las imágenes de miseria tan abundante en otra época, como también que la sociedad de consumo ha cubierto amplias partes del espectro social español. Pero tales fenómenos no tienen por qué suponer la desaparición de la pobreza, e incluso puede suceder que generen

nuevos tipos de situaciones carenciales que lleven también a la **pobreza**. Y, en realidad, tal como señala Demetrio Casado (1), "en la España del desarrollo la pobreza huye todavía de los campos, se mantiene en no pocos casos en los suburbios de las ciudades, hace cola en los centros asistenciales y nos sale al paso cada día..."

Con la **pobreza en la estructura social de España**, Demetrio Casado consigue ofrecer una visión del cuerpo social español, describiendo el mal de la pobreza, fenómeno que analiza con acertada meticulosidad en los diversos ángulos de nuestra sociedad: proletariado, burocracia, trabajadores independientes, diversos tipos de agricultores, servicio doméstico, parados e inactivos, e incluso, como Harrington llega a mencionar, a los "pobres voluntarios".

Aparte del acierto de tratar la incidencia de la pobreza en las diversas categorías sociales españolas desde un doble ángulo cualitativo y cuantitativo, la obra tiene también el acierto de ofrecer un pequeño, pero claro intento de profundizar en el análisis teórico de la pobreza, sobre cuyo concepto tantos equívocos y desconocimientos se producen, y que sirve para enmarcar el posterior análisis tanto cualitativo, como cuantitativo de la sociedad española. Y también es una cabeza de puente para un posterior ataque a un estudio de un tema que, como éste, es necesario conocer con rigor científico para poder remediarlo. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

(1) Casado, Demetrio, "La pobreza en la estructura social de España". Editorial Ayuso. 147 páginas.

Una nueva novela de M. Puig

Manuel Puig, escritor argentino nacido en 1932 y actualmente residente en los EE. UU., se dio a conocer en 1968 con una novela singular: "La traición de Rita Hayworth". Por entonces la gran moda latinoamericana que invadiera a Europa unos años antes empezaba a desfallecer y los editores se aprestaban a preparar el relevo de los Cortázar, García Márquez, Carlos Fuentes e incluso Vargas Llosa. Se trataba de no dejar que la fórmula calidad literaria más exotismo siguiera produciendo sustanciosos dividendos. Pero la operación,